

ENTREVISTA COM JESÚS MARTÍN-BARBERO¹

Por Omar Rincón

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado de la Universidad de los Andes (Colombia). Investigador y artista del Centro de Estudios en Periodismo, CEPER, de la Universidad de los Andes (Colombia).

Contato: orincon@uniandes.edu.co

1. Texto construido con base en tres entrevistas realizadas por Omar Rincón en febrero y marzo del 2019.

Jesús MARTÍN-BARBERO es le fundador de la Escuela de Comunicación de la Universidad del Valle. Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Rosario, Universidad de Antioquia. Doctor en Filosofía - Universite Catholique De Louvain, creador de la Teoría de las Mediaciones. Sus dos últimos libros publicados en español se llama "La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación", (Jesús MARTÍN-BARBERO, Bogotá, Editorial Javeriana, 2018), y "Memoria y Promesa" (Bogotá, Planeta, 2019).

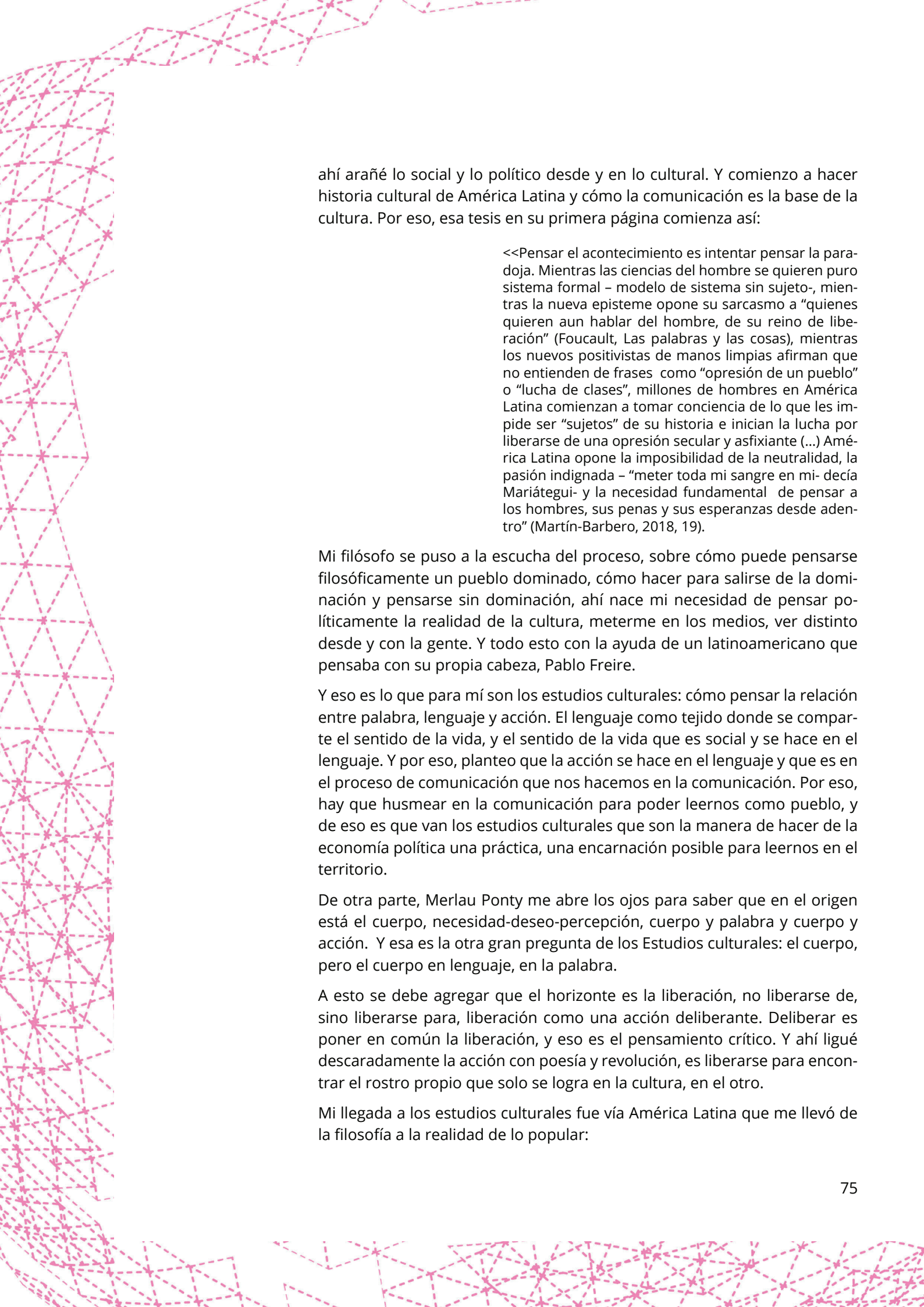
[1] MI TRAYECTORIA

Para saber qué pienso de los Estudios Culturales lo mejor es ir a las trayectorias intelectuales y de vida de cada uno; por eso, quiero compartir que lo que hubo primero en mí fue un poeta que hacía versos, y ese empezar haciendo versos me dio la visión crítica de España. Me vine a Colombia escribiendo con dimensión poética-crítica, y aquí ensanché mi pensamiento con la sociología, la ciencia política y la economía revolucionaria [eran los años de sueños revolucionarios en Latinoamérica]. Así fundé mi pensamiento político y crítico. Y, desde entonces, comprendí que la política es clave para pensar la cultura y que la cultura es lo que da sentido al revuelto de las ideas críticas y los proyectos políticos. Después de Bogotá, voy a París y recupero al filósofo.

También pasó que un día entré a la librería Visor de Madrid, mi librería de toda la vida, y estaban los tres volúmenes de E.P. Thompson, esos que hacen como una historia social del tiempo, esos tres volúmenes yo me los comí, los trabajé y amplió mi mirada que tenía de la economía política y de la densidad de lo político, y cómo lo político estaba metido en temas cotidianos. Thompson me dio otros modos de meterme con mis asuntos y llegar a las mediaciones.

En Lovaina donde hice mi doctorado no me perdía una clase de Edgar Morin porque era el hombre que estaba recolocando las relaciones sociales por fuera del marxismo, pero con una influencia muy fuerte de Marx, no del marxismo. No hay que dejarse confundir con el juego de palabras, el marxismo eran juegos de palabras no de ideas; lo que vale es el juego de las ideas que es lo que hay en Marx. Entonces, comprendí que no podía pensar América latina por fuera de la economía política, una política que enlazaba con la economía siguiendo Marx. Ahí comienza a configurarse en mí algo que después se conoce con el nombre de estudios culturales.

Los estudios culturales, entonces, estuvieron desde mis inicios porque eso era lo que yo hacía al juntar cultura y política, y eso se concreta en mi tesis doctoral que es un estudio sobre los cambios culturales de América latina (La palabra y la acción, por una dialéctica de la liberación; escrita en 1972, publicada por primera vez en el 2018 en Bogotá por la Editorial Javeriana),



ahí arañé lo social y lo político desde y en lo cultural. Y comienzo a hacer historia cultural de América Latina y cómo la comunicación es la base de la cultura. Por eso, esa tesis en su primera página comienza así:

<<Pensar el acontecimiento es intentar pensar la paradoja. Mientras las ciencias del hombre se quieren puro sistema formal – modelo de sistema sin sujeto-, mientras la nueva episteme opone su sarcasmo a “quienes quieren aun hablar del hombre, de su reino de liberación” (Foucault, Las palabras y las cosas), mientras los nuevos positivistas de manos limpias afirman que no entienden de frases como “opresión de un pueblo” o “lucha de clases”, millones de hombres en América Latina comienzan a tomar conciencia de lo que les impide ser “sujetos” de su historia e inician la lucha por liberarse de una opresión secular y asfixiante (...) América Latina opone la imposibilidad de la neutralidad, la pasión indignada – “meter toda mi sangre en mi- decía Mariátegui- y la necesidad fundamental de pensar a los hombres, sus penas y sus esperanzas desde adentro” (Martín-Barbero, 2018, 19).

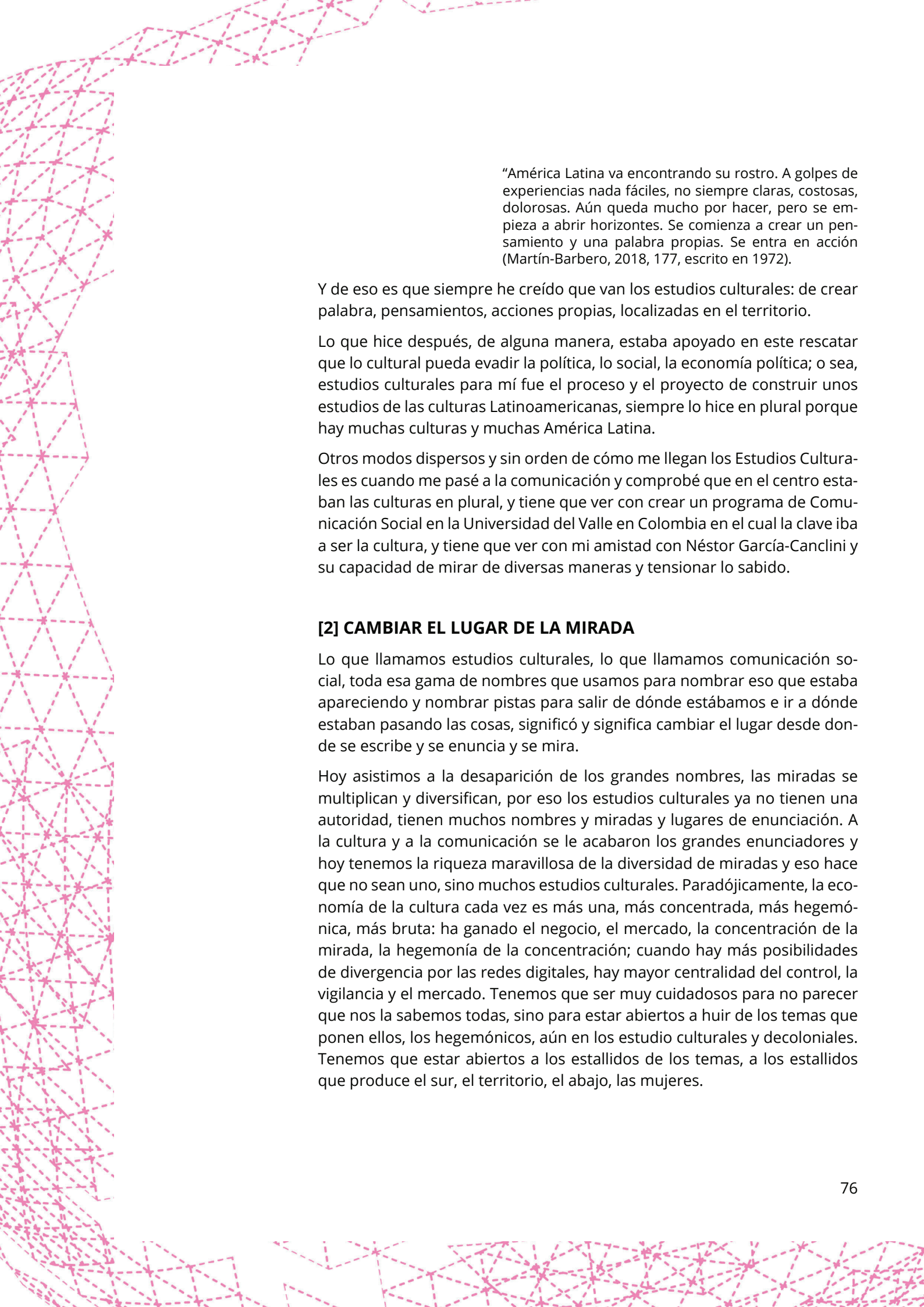
Mi filósofo se puso a la escucha del proceso, sobre cómo puede pensarse filosóficamente un pueblo dominado, cómo hacer para salirse de la dominación y pensarse sin dominación, ahí nace mi necesidad de pensar políticamente la realidad de la cultura, meterme en los medios, ver distinto desde y con la gente. Y todo esto con la ayuda de un latinoamericano que pensaba con su propia cabeza, Pablo Freire.

Y eso es lo que para mí son los estudios culturales: cómo pensar la relación entre palabra, lenguaje y acción. El lenguaje como tejido donde se comparte el sentido de la vida, y el sentido de la vida que es social y se hace en el lenguaje. Y por eso, planteo que la acción se hace en el lenguaje y que es en el proceso de comunicación que nos hacemos en la comunicación. Por eso, hay que husmear en la comunicación para poder aprendernos como pueblo, y de eso es que van los estudios culturales que son la manera de hacer de la economía política una práctica, una encarnación posible para aprendernos en el territorio.

De otra parte, Merleau Ponty me abre los ojos para saber que en el origen está el cuerpo, necesidad-deseo-percepción, cuerpo y palabra y cuerpo y acción. Y esa es la otra gran pregunta de los Estudios culturales: el cuerpo, pero el cuerpo en lenguaje, en la palabra.

A esto se debe agregar que el horizonte es la liberación, no liberarse de, sino liberarse para, liberación como una acción deliberante. Deliberar es poner en común la liberación, y eso es el pensamiento crítico. Y ahí ligué descaradamente la acción con poesía y revolución, es liberarse para encontrar el rostro propio que solo se logra en la cultura, en el otro.

Mi llegada a los estudios culturales fue vía América Latina que me llevó de la filosofía a la realidad de lo popular:



“América Latina va encontrando su rostro. A golpes de experiencias nada fáciles, no siempre claras, costosas, dolorosas. Aún queda mucho por hacer, pero se empieza a abrir horizontes. Se comienza a crear un pensamiento y una palabra propias. Se entra en acción (Martín-Barbero, 2018, 177, escrito en 1972).

Y de eso es que siempre he creído que van los estudios culturales: de crear palabra, pensamientos, acciones propias, localizadas en el territorio.

Lo que hice después, de alguna manera, estaba apoyado en este rescatar que lo cultural pueda evadir la política, lo social, la economía política; o sea, estudios culturales para mí fue el proceso y el proyecto de construir unos estudios de las culturas Latinoamericanas, siempre lo hice en plural porque hay muchas culturas y muchas América Latina.

Otros modos dispersos y sin orden de cómo me llegan los Estudios Culturales es cuando me pasé a la comunicación y comprobé que en el centro estaban las culturas en plural, y tiene que ver con crear un programa de Comunicación Social en la Universidad del Valle en Colombia en el cual la clave iba a ser la cultura, y tiene que ver con mi amistad con Néstor García-Canclini y su capacidad de mirar de diversas maneras y tensionar lo sabido.

[2] CAMBIAR EL LUGAR DE LA MIRADA

Lo que llamamos estudios culturales, lo que llamamos comunicación social, toda esa gama de nombres que usamos para nombrar eso que estaba apareciendo y nombrar pistas para salir de dónde estábamos e ir a dónde estaban pasando las cosas, significó y significa cambiar el lugar desde donde se escribe y se enuncia y se mira.

Hoy asistimos a la desaparición de los grandes nombres, las miradas se multiplican y diversifican, por eso los estudios culturales ya no tienen una autoridad, tienen muchos nombres y miradas y lugares de enunciación. A la cultura y a la comunicación se le acabaron los grandes enunciadores y hoy tenemos la riqueza maravillosa de la diversidad de miradas y eso hace que no sean uno, sino muchos estudios culturales. Paradójicamente, la economía de la cultura cada vez es más una, más concentrada, más hegemónica, más bruta: ha ganado el negocio, el mercado, la concentración de la mirada, la hegemonía de la concentración; cuando hay más posibilidades de divergencia por las redes digitales, hay mayor centralidad del control, la vigilancia y el mercado. Tenemos que ser muy cuidadosos para no parecer que nos la sabemos todas, sino para estar abiertos a huir de los temas que ponen ellos, los hegemónicos, aún en los estudios culturales y decoloniales. Tenemos que estar abiertos a los estallidos de los temas, a los estallidos que produce el sur, el territorio, el abajo, las mujeres.


[3] PENSAR E INTERVENIR LAS CULTURAS DIGITALES

Los estudios culturales latinoamericanos deben pensar y meterse con lo digital para hacer decir otra cosa a ese mundo tecno-optimista, meterle densidad, atravesarlos de diversidades, apropiarnos de esos mundos para hacerlos desde el sur. Y es que los estudios culturales latinoamericanos existen porque logramos meter una mirada otra, otros puntos de vista, otros lugares desde donde comprender la cultura y los medios y la política, y demostramos que somos lo que hacemos en el territorio y con la gente y que los medios están llenos de ambigüedades ciudadanas y que hay que pensar otro mundo y conectar con otras maneras de pensar y hacer lo cultural y lo político.

El panorama desde la economía política de los medios y lo digital es que la cultura anda en otro mundo. Por eso, este es el momento de pensar el panorama del mundo, porque si no lo hacemos nos vamos a quedar sin mundo muy pronto, se lo habremos dejado a Google y Facebook. Y es que el mundo es mucho más que lo material de las economías y las políticas, es cultura(s). Lo importante es cómo emerge esta visión de los tiempos, pensar lo que está dominando la mutación, comprender dónde y cómo están surgiendo las nuevas sensibilidades, intentar saber de los modos como se organizan los tiempos y se atraviesan los espacios.

La clave está en comprender cómo son los tiempos del siglo XXI. Habitamos diversos tiempos en los cuales emerge el genoma humano, emerge lo digital y se produce el desplazamiento de lo cultural. Siguen existiendo las culturas, pero emergen otras culturas, la digital y la científica se apoderan de todos los campos desde lo del genoma a un montón de modos de conocimiento científico y culturales aplicados a la sociedad; entonces, lo que emerge con el cambio de siglo es el paso de una cultura literaria de entrada, esa hecha de cuentos, poesía, pintura a una cultura científica y digital, lo que se comprueba es que el conocer es dar forma, investigar es dar forma, crear es dar forma, es otro modo de pensar.

Hay sin duda una objetivación muy fuerte, objetivar es convertir algo en objeto de conocimiento. Y ese objeto del conocimiento hoy está y sigue en gran parte dominado por la lógica matemática, no por la lógica cultural. Esto es lo que ha logrado que se expandan los diagramas de concesión del universo al estudio de lo micro. Entonces, asumimos que hay un predominio del conocimiento científico, pero no en el sentido cientificista del pasado, sino en el sentido en que eso que llamamos cultura, que son las culturas originarias, las culturas primarias, las culturas cercanas y las escrituras, ahora, pasan a otro plano y ahí es donde hay que ubicar qué es ese otro plano llamado Facebook donde hay una objetivación enorme de información que el muchachito este Zuckerberg están manejando como puede o le da la gana. Esta paradoja desdibuja nuestra idea de cultura y, a la vez, la expresa. No sabemos dónde empieza lo uno y termina lo otro, si es un



algoritmo o es un poema o es parte de una película. Lo que quiero decir es que la escritura y lo que llamábamos cultura ha adquirido una especie de sacralidad profana, un imposible. Lo que quisiéramos conocer los seres humanos tiene que ver no solo con el conocer de la herencia genética y cultural, sino cada vez más con el conocer de la invención que ha traído consigo las reestructuraciones de por donde pasa lo escrito, las imágenes, la cantidad de formas y de modos de significar; no hay solo escritura e imagen, hay muchas cosas más.

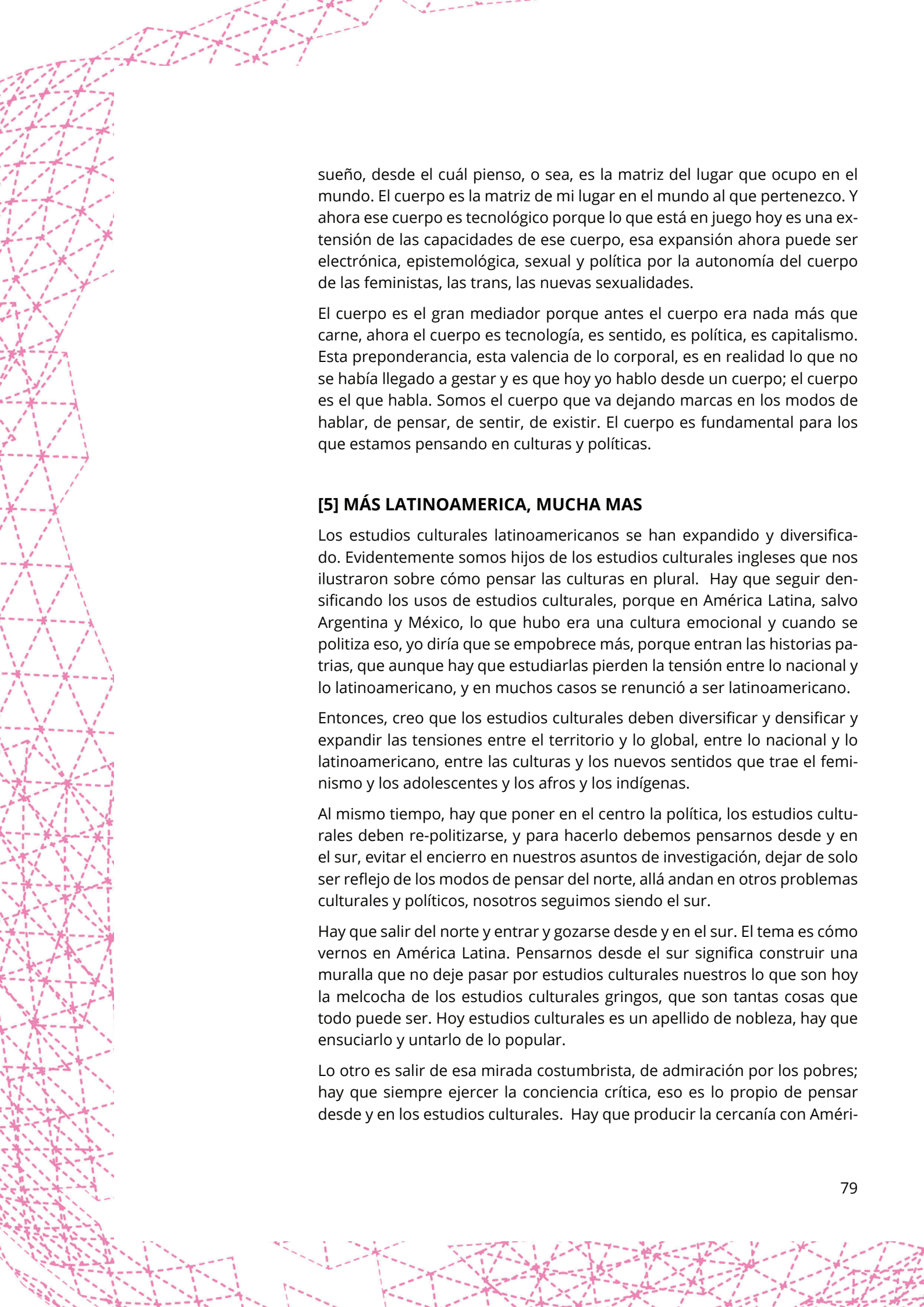
Hemos llegado a un momento donde realmente ligar la cultura con la escritura y con el libro y con ese mundo se pierde porque no se necesita; llegamos al borde del precipicio y no nos caímos porque emergió otra forma de estar en comunicación a través de la cultura digital. Esta lucha dentro de la imagen y en la relación con la escritura eso es de alguna manera lo que ha sido el devenir de las culturas, este triunfo de la imagen sobre la escritura sin perder la oralidad. Hoy somos occidentales, pero hijos de las oralidades y somos otra cosa porque somos hijos de las imágenes digitales. La economía política de cultura es oral visual porque somos hijos de las oralidades y de las culturas visuales. Aunque en los aparatos digitales se hace tanto o más que otras cosas escribir y leer.

Internet es una cultura con todo. La crítica cultural debería de revelar las formas del control del ser humano que tiene Facebook, Twitter y todo eso; estamos viviendo en un control intangible, antes era tangible cuando se veía la manipulación de la televisión, la radio y la prensa, hoy nos controlan haciéndonos sentir libres esa es una victoria capitalista espectacular. Aunque el espesor de la economía puede ser mucho más pequeño, hay mucha más política de la que creemos.

La victoria, que de alguna manera he percibido, es que las nuevas generaciones al ser menos res pensante porque son una res extensa habitan una experiencia de res intensa. La cultura pensado-pensante y la cultura extensa producen una diversidad enorme de lo que es capaz de crear hoy el ser humano. Me temo que haya un cierto deterioro, no de las relaciones humanas sino de las relaciones primarias con todo; es indudable que vamos hacia unas culturas mucho más orales que escritas para las relaciones cotidianas.

[4] EL CUERPO COMO EL LUGAR CULTURAL

El magma es la cultura de lo que sabemos o hasta donde no sabemos, hasta donde olvidamos, la mezcla de lo que el cerebro humano elabora cotidianamente. Por eso es que hay que recuperar y revalorar el cuerpo como lugar fundamental de la vida. El cuerpo ha ido tomando un lugar en la vida a partir de los adolescentes que no tuvo nunca en la vida mía ni en la tuya, o sea, el cuerpo como el lugar desde el cuál yo hablo, ese lugar desde el cuál



sueño, desde el cuál pienso, o sea, es la matriz del lugar que ocupo en el mundo. El cuerpo es la matriz de mi lugar en el mundo al que pertenezco. Y ahora ese cuerpo es tecnológico porque lo que está en juego hoy es una extensión de las capacidades de ese cuerpo, esa expansión ahora puede ser electrónica, epistemológica, sexual y política por la autonomía del cuerpo de las feministas, las trans, las nuevas sexualidades.

El cuerpo es el gran mediador porque antes el cuerpo era nada más que carne, ahora el cuerpo es tecnología, es sentido, es política, es capitalismo. Esta preponderancia, esta valencia de lo corporal, es en realidad lo que no se había llegado a gestar y es que hoy yo hablo desde un cuerpo; el cuerpo es el que habla. Somos el cuerpo que va dejando marcas en los modos de hablar, de pensar, de sentir, de existir. El cuerpo es fundamental para los que estamos pensando en culturas y políticas.

[5] MÁS LATINOAMERICA, MUCHA MAS

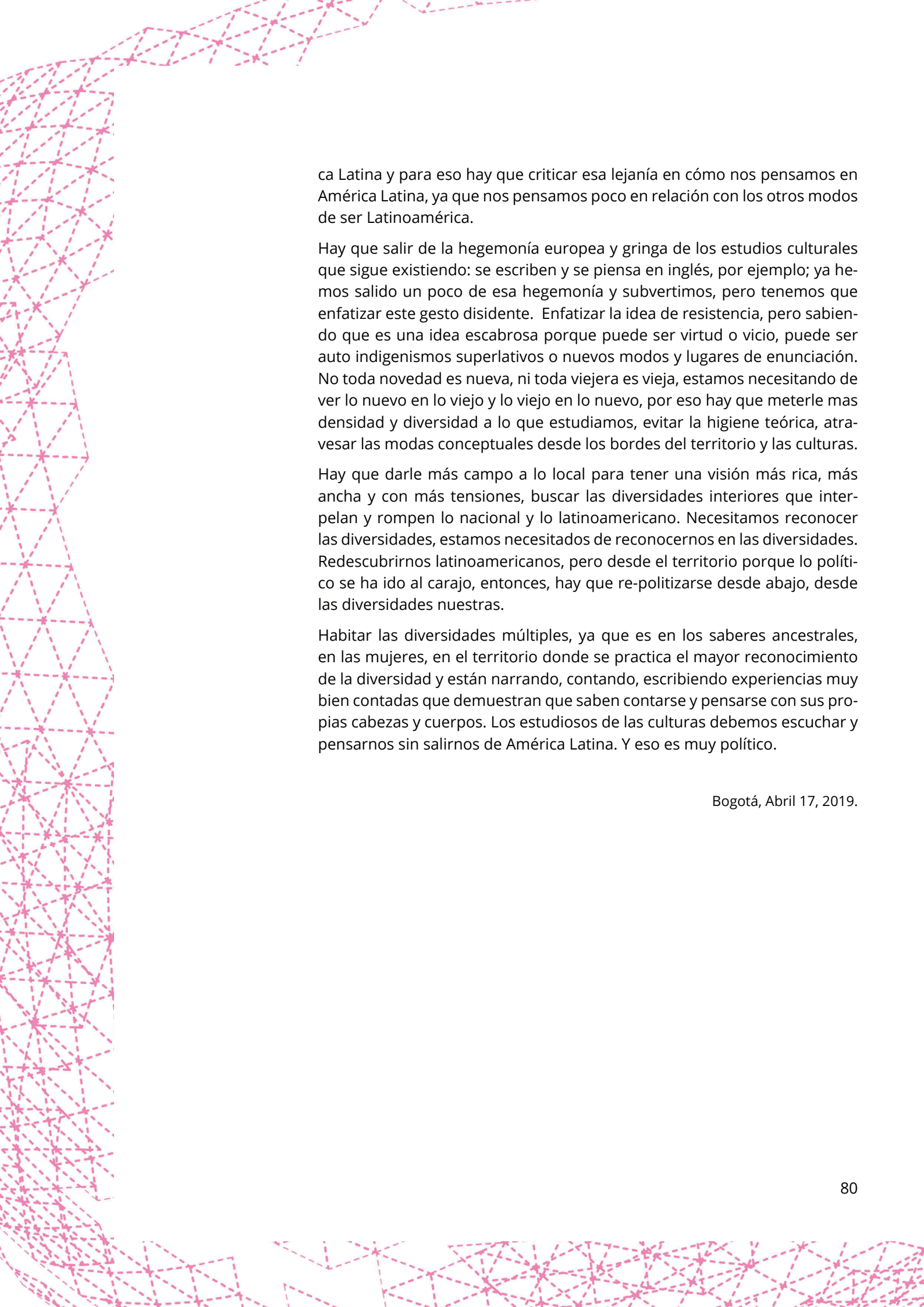
Los estudios culturales latinoamericanos se han expandido y diversificado. Evidentemente somos hijos de los estudios culturales ingleses que nos ilustraron sobre cómo pensar las culturas en plural. Hay que seguir densificando los usos de estudios culturales, porque en América Latina, salvo Argentina y México, lo que hubo era una cultura emocional y cuando se politiza eso, yo diría que se empobrece más, porque entran las historias patrias, que aunque hay que estudiarlas pierden la tensión entre lo nacional y lo latinoamericano, y en muchos casos se renunció a ser latinoamericano.

Entonces, creo que los estudios culturales deben diversificar y densificar y expandir las tensiones entre el territorio y lo global, entre lo nacional y lo latinoamericano, entre las culturas y los nuevos sentidos que trae el feminismo y los adolescentes y los afros y los indígenas.

Al mismo tiempo, hay que poner en el centro la política, los estudios culturales deben re-politizarse, y para hacerlo debemos pensarnos desde y en el sur, evitar el encierro en nuestros asuntos de investigación, dejar de solo ser reflejo de los modos de pensar del norte, allá andan en otros problemas culturales y políticos, nosotros seguimos siendo el sur.

Hay que salir del norte y entrar y gozarse desde y en el sur. El tema es cómo vernos en América Latina. Pensarnos desde el sur significa construir una muralla que no deje pasar por estudios culturales nuestros lo que son hoy la melcocha de los estudios culturales gringos, que son tantas cosas que todo puede ser. Hoy estudios culturales es un apellido de nobleza, hay que ensuciarlo y untarlo de lo popular.

Lo otro es salir de esa mirada costumbrista, de admiración por los pobres; hay que siempre ejercer la conciencia crítica, eso es lo propio de pensar desde y en los estudios culturales. Hay que producir la cercanía con Améri-



ca Latina y para eso hay que criticar esa lejanía en cómo nos pensamos en América Latina, ya que nos pensamos poco en relación con los otros modos de ser Latinoamérica.

Hay que salir de la hegemonía europea y gringa de los estudios culturales que sigue existiendo: se escriben y se piensa en inglés, por ejemplo; ya hemos salido un poco de esa hegemonía y subvertimos, pero tenemos que enfatizar este gesto disidente. Enfatizar la idea de resistencia, pero sabiendo que es una idea escabrosa porque puede ser virtud o vicio, puede ser auto indigenismos superlativos o nuevos modos y lugares de enunciación. No toda novedad es nueva, ni toda viejera es vieja, estamos necesitando de ver lo nuevo en lo viejo y lo viejo en lo nuevo, por eso hay que meterle más densidad y diversidad a lo que estudiamos, evitar la higiene teórica, atravesar las modas conceptuales desde los bordes del territorio y las culturas.

Hay que darle más campo a lo local para tener una visión más rica, más ancha y con más tensiones, buscar las diversidades interiores que interpelan y rompen lo nacional y lo latinoamericano. Necesitamos reconocer las diversidades, estamos necesitados de reconocernos en las diversidades. Redescubrirnos latinoamericanos, pero desde el territorio porque lo político se ha ido al carajo, entonces, hay que re-politizarse desde abajo, desde las diversidades nuestras.

Habitar las diversidades múltiples, ya que es en los saberes ancestrales, en las mujeres, en el territorio donde se practica el mayor reconocimiento de la diversidad y están narrando, contando, escribiendo experiencias muy bien contadas que demuestran que saben contarse y pensarse con sus propias cabezas y cuerpos. Los estudiosos de las culturas debemos escuchar y pensarnos sin salirnos de América Latina. Y eso es muy político.

Bogotá, Abril 17, 2019.